

# **LA AZUCENA DEL ADAJA**

**POR**

**DON JOSE MORENO GUIJARRO DE UZABAL**

**NOBLE**

Caballero de la insigne orden Militar del Santo Sepulcro de Jerusalén,  
alumno que ha sido del Colegio de San Millán de la Ciudad de Ávila y  
natural de la misma.

.....

**MADRID.**

**IMPRENTA Y LIBRERÍA DE S. EUSEBIO AGUADO.  
PONTEJOS 8**

**1866**

# **LA AZUCENA DEL ADAJA**

**POR**

**DON JOSE MORENO GUIJARRO DE UZABAL**

**NOBLE**

Caballero de la insigne orden Militar del Santo Sepulcro de Jerusalén,  
alumno que ha sido del Colegio de San Millán de la Ciudad de Ávila y  
natural de la misma.

.....

**MADRID.**

**IMPRESA Y LIBRERÍA DE S. EUSEBIO AGUADO.  
PONTEJOS 8**

**1866**

## VICARIA ECLESIASTICA DE MADRID Y SU PARTIDO

---

En cumplimiento del superior oficio de V.S. de 2 del corriente, he leído detenidamente el adjunto manuscrito titulado La Azucena del Adaja, ó Vida de Santa barbada, que ha escrito y pretende dar a luz D. José Moreno Guijarro de Uzabal, y no he hallado en ella cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral, sino mucha piedad y celo por la devoción a los santos, y por consiguiente, en que se le conceda permiso para publicar su librito, salvo el parecer de V.S. I.

Dios guarde a V.S.I. muchos años. Madrid y octubre de 1866.=Sr. Vicario eclesiástico de Madrid y su partido= Es copia J. Moreno

**NOS EL DOCTOR DON JOSE LORENZO Y  
ARAGONÉS,**

PRESBITERO, VICARIO ECLESIASTICO DE ESTA VILLA Y  
SU PARTIDO, ETC.

---

**P**or la presente, y lo que a nos toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse el manuscrito titulado La Azucena del Adaja, ó Vida de Santa Barbada, escrito por Don José Moreno Guijarro de Uzabal, mediante que de nuestra orden ha sido examinado, y no contiene, según la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.

Madrid 4 de octubre de 1866= Dr. Lorenzo= Por  
mandato de Su Sría., Lic. Juan Moreno González

**A LA SEÑORA**  
**DOÑA ENGRACIA MORENO**  
**GUIJARRO**  
**Y JIMÉNEZ DE UZABAL**

---

*Breves fueron los días de tu mortal carrera.*

*Pasaste veloz por el ingrato campo de la vida.*

*Corta fue entre los vivos tu morada.*

*Y tú, que al cielo debiste ser hermosa, y que en tu agraciado semblante y en tu frente espaciosa brillaba el despejo y se dibujaba el talento a una con las gracias; tú en cuya alma cándida dominaba la inocencia, y pintada parecía en tu rostro; y tú a quien el mundo se presentaba todo bello y todo halagüeño, cuando más seductor se te mostraba, desapareciste del suelo; que el mundo era para ti. ¡ Y cuando aún no contabas diez y siete abriles, y todos nos gozábamos en ti, y formabas de la familia toda las delicias.....entonces.....!ay!.....entonces, de súbito, sin decirnos a Diós, nos abandonas, y tu vista fue arrebatada de la nuestra; y nos dejaste.....en el llanto sumidos y en dolor profundo.*

*¡Qué el cielo, oyendo nuestros votos, te conceda descanso feliz y perdurable!*

*Tu recuerdo será eterno entre nosotros.*

*Y hoy desde la mansión de bienandanza, que suponemos piadosamente, habitas ACOJE ésta, mi primera obrita, que a tu memoria mi corazón consagra y la dedica.*

*Con qué avidez ¡oh! Si vivieras recorrerías sus hojas! Pues la persona que en ella se describe, no es para ti desconocida.*

*Más ya que por desgracia no tengamos la consoladora dicha de hallar tu existencia entre la nuestra,*

*Recibe al menos, esta obra que junto con una lágrima te dedica*

*El autor*

*Tu Hermano.*

## PREAMBULO

---

Si fecunda ha sido la CIUDAD DE LOS LEALES en hijos distinguidos En el arte de la guerra, en hijos consumados en las ciencias, no admite duda que también lo es, no menos, en hijos célebres por su virtud.

Una persona en este concepto notable ha ocasionado estas breves páginas: en ellas hallaréis cuanto de ella se sabe, cuanto de ella se ha escrito. Nacida en no lejano pueblo, vició, murió y fue sepultada en esta ciudad, y la da gloria, como a su pueblo natal, por más que hoy lastimosamente, casi ignorada sea y apenas conocida. A sacarla de este olvido, a que todos la den el justo honor que su antigua celebridad y su virtud merece, tiende mi esfuerzo.

Espero que mi obrilla será acogida con benevolencia, excusando sus defectos en atención a no ser esta otra cosa que un pequeño ensayo de mis débiles y escasas fuerzas literarias.

# LA AZUCENA DEL ADAJA

---

## CAPITULO I

### INTRODUCCIÓN

Ni la espada blandida con destreza y valentía en los campos de batalla: ni el talento privilegiado y claro ingenio que despeja las más enmarañadas cuestiones, descubre los arcanos más recónditos, y logra conquistarse justamente un puesto distinguido en la república de las letras: ni del poderoso la opulencia fastuosa; ni la política que al mundo actual le agita y le conmueve.

No el hombre de Estado; no el Monarca que extiende sus dominios a remotísimos países; no es un personaje engolfado en el gran mundo; ni son tan poco actos brillantes que busquen la gloria y el aplauso de los hombres. No, no es esto, nada de ello es lo que hoy mueve mi pluma.

Asunto humilde, aunque de elevado fin, es quien la mueve; una persona es del sexo débil; una planta lozana, criada en nuestro suelo; una flor que vivió orilla del río Adaja, cuyas corrientes cristalinas deslizándose mansamente por el valle, la arrullaron

con blandura; bañando casi la pared de su morada; blanca azucena, símbolo y no del todo fiel de la pureza de su alma: es, pues, ya queda dicho: **La Azucena del Adaja.**

# CAPITULO II

## Primeros años.

Avila, jardín ameno de lindas y místicas flores, fue la tierra feliz, do, regada con humana y veneranda sangre, brotó con lozanía esta **AZUCENA BELLA**. Sí, CARDEÑOSA, villa de la tierra de Avila, de su obispado y provincia, distante de esta ciudad dos leguas, sita entre norte y ocaso, y célebre como patria de la MUJER FUERTE, la venerable señora DOÑA MARÍA VELA, fue antes el suelo dichoso que produjo la flor cándida que llena nuestra atención: en ella la meció por vez primera el suave céfiro; y allí fue cuidadosamente cultivada, según que su delicadeza requería.

No se sabe de cierto el año que vino al mundo nuestra Paula, que así se llamaba la inocente virgen, hermosa y simbólica azucena, objeto de esta obrita. Unos dicen que floreció hacia los años trescientos de la era cristiana; quién la hace existir á mediados del sexto siglo; y por último, en la inscripción de un retablo antiguo consagrado á su honor, se lee vivía por los años de 1060.

Como quiera, lo positivo es que existió en los tiempos antiguos de nuestra ciudad, y fue una de

las personas que primero sobresalieron por su virtud notable en la diócesis abulense, país por excelencia religioso.

Hija de padres labradores, honrados y cristianos, recibió de estos la educación mas piadosa y mas acomodada a sus alcances, esmerándose en cultivar la tierna azucena que el Señor les había concedido, porque comprendían los sagrados é imprescindibles deberes de padres que sobre ellos pesaban, y que la mejor herencia y mas pingüe patrimonio que deben legar á sus hijos es una virtud sólida, fruto de buena y cuidadosa crianza, para que siendo estos un reflejo de la conducta intachable de los que les dieron el ser, les sucedan, si no en sus bienes (porque carezcan de ellos), en sus virtudes, y puedan trasmitir con honor á la posteridad un nombre inmaculado, sin que le ensucien sus feos vicios ó criminales delitos. Que el nombre así trasmitido será eterno, porque los mejores días tienen número (dice el Eclesiástico), más el buen nombre durará eternamente. *Bonae vitae numerus dierum; bonum autem nomen permanebit in aevum*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Eclesiastés 41,16

No necesitaron trabajar mucho por inculcar en su hija las saludables máximas de nuestra religión santa, ni de grandes esfuerzos para inclinar su corazón a la virtud; pues dotada Paula de un natural propenso de suyo á lo bueno, les evitó esta molestia.

Así es que marchaba sin desviarse un punto de la senda de la verdad y de lo recto: ejercitándose desde sus más tiernos años en la oración, que era su ocupación asidua.

Crecia en años y en virtud no menos que en belleza: y como *vivir es amar*, según el proverbio, y el que no ama está muerto, como dice el evangelista San Juan: *Qui non diligit manet in morte*; he aquí por qué sintió muy luego en sí, esta doncellita, en su delicado pecho, la llama del amor, y puro e inocente, se le dedicó todo a Dios, y en aras de este amor hizo al Señor el sacrificio heroico de su virginidad, consagrándole joya tan preciosa.

## CAPITULO III.

**De** cierta piadosa costumbre.

Al Oeste de la FUERTE y FAMOSA CIUDAD DEL REY Y DE LOS CABALLEROS; Saliendo de ella con dirección á Salamanca, á la derecha, bajo su muralla, y sobre las márgenes del rio, se ve, en corta ladera, final de la colina sobre la que esta ciudad se asienta, un templo; á su lado blanquean algunas casas; y una pequeña alameda, en la que se anidan aves mil, que con armónicos gorjeos dirigen incesantemente un cántico sublime de amor, de gratitud y de alabanza al Autor de la naturaleza, y al Primer Pastor de la Avila cristiana, embellece su entrada y ameniza aquel sitio poético, y de dulce y de sagrada memoria. Esta iglesia, antigua como el cristianismo, es la de **San Segundo**. Santuario venerable, venerable siempre para los hijos de este pueblo.

Porque allí conservan el célebre sepulcro de su Padre, de su primer Padre espiritual, de su primer apóstol, del Fundador del catolicismo en Avila. Del Primer Obispo Abulense que, ordenado

y consagrado por los Apóstoles Pedro y Pablo, vino de Roma á fijar la enseña gloriosa de la Cruz, aquí donde se ostentaban las insignias de Hércules, traídas por el hijo de éste, Fundador de la Avila gentil. Del que sustituyó los sacrificios de los toros con que Alcideo comenzó esta su Fundación, con el Sacrificio Augusto de nuestros altares; destruyendo el tenebroso paganismo, que cual noche oscura se enseñoreaba de este país; trayendo a sus moradores la luz y la felicidad eterna, en vez de las sombras y la muerte en que estaban sumidos por la mas ciega idolatría.

Allí está el sepulcro del que hizo oír su voz ferviente y ardorosa, desde la ribera del Adaja hasta las orillas del Tormes; pues su voz no se oyó solo por toda esta comarca, sí que llegó también á la misma ciudad de Salamanca. Del que plantó finalmente el árbol santo de la fe, y dio su sangre generoso para que, fecundado con riego de tamaño precio, echase en este suelo hondas raíces, cobijase con sus ramas toda la abulense tierra, y diera opimos frutos, tales como las Teresas de Jesús; Juanes de la Cruz y de Briviesca; Pedros del Barco, Bautista y otros mil frutos dignísimos, debidos al ilustre mártir que encierra ese sepulcro.

¿Qué extraño es, pues, que los avileses hayan demostrado en todo tiempo el mayor respeto, la devoción más tierna, y una veneración profunda hacia este templo, hacia este sepulcro, depósito del cuerpo venerando de este héroe cristiano, á quien los de Avila adeudan tanto bien?

Yo no admiro ya vinieran con frecuencia á visitarle, á consagrarle novenas, y que, como á los lugares y templos célebres de la cristiandad, acu-dieran aquí peregrinando de apartados pueblos de la capital, á venerar la iglesia y la tumba sagrada de su santo Pastor; pasando los ocho y nueve días alojados en las casitas<sup>2</sup> que blanquean contiguas al Santuario, y que con este objeto sirvieron de hospedería para los que acudían á hacerle novenas, al mismo tiempo que de habitación para los santeros vulgarmente llamados, ó sean personas destinadas al cuidado y aseo de la iglesia.

Esta devoción era trasmitida de padres á hijos, á quienes aquellos referían en familia los trabajos y el martirio que San Segundo sufrió

---

<sup>2</sup> Estas casitas, arrimadas á la iglesia, se hicieron por los años de 1544, á expensas del Abad de Alcalá la Real y del Burgo-hondo, el Sr. D. Juan Dávila, con motivo de ser mucha la afluencia de gentes que, tanto de la ciudad como forasteros, venían a tener velas y novenas en esta iglesia de San Segundo, nos dice Cianca.

para establecer en este país la religión cristiana, ingiriendo desde luego en sus tiernos corazones el agradecimiento por tan inmenso beneficio, hacia su Santo Obispo primero.

Así también nuestra piadosa joven, instruida en los hechos y martirio de este Santo, y conociendo por ende que á el debía ella el ser cristiana, bien inestimable y que sabia apreciar como se merece, no podía menos su corazón agradecido de correspondería con un afecto grandísimo y edificante devoción. Así es que solía venir muy á menudo desde **Cardeñosa** á Avila, sola y á pié, sin que la arredrasen las dos leguas de distancia, ni los peligros consiguientes á su sexo, ni tener que atravesar el rio, pasándole á veces por el vado conocido con el nombre de San Lorenzo, por estar cerca de él la ermita de este Santo. Venia á visitar esta iglesia célebre y venerable, cuyo sitio, al principiar el capitulo he descrito: y aquí en este Santuario, que á la celebridad de ser sepultura santa del Mártir Obispo, une también la de ser fundación de este Santo, y el Primer Templo cristiano levantado en esta ciudad, y una de las primeras catedrales, si no la primera de toda España y de la mayor parte de Occidente según Ayora; aquí, en este santuario,

digo, dentro de él, y postrada ante el Sepulcro de su santo Obispo, se ejercitaba en fervorosas oraciones, ofrecía a Dios sus religiosos votos, como dice cierto piadoso autor, y tributaba al Santo el tierno, obsequio de su gratitud justa y de su veneración ardiente.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Además de este templo de San Segundo, también tenía costumbre de visitar el de los Santos Mártires, dice el Licenciado Fernández de Valencia con estas palabras: «La bendita Santa Paula tenía en este santo templo (San Vicente) muchos ratos de oración, y venía muy de ordinario desde Cardeñosa su patria á esta ciudad, á visitar los santos cuerpos de San Vicente y sus hermanas, el de San Segundo y San Pedro del Barco.»

## CAPITULO IV.

### Una victoria.

Paula era extremadamente bella, y a hermosura, esta cualidad de tanta estima entre las personas del sexo que la tiene por distintivo, y que con ella se apellida, fue para nuestra joven motivo del mayor padecimiento; por medio de la cual quiso el Señor probar su acendrada virtud.

Dirigíase un día, como de costumbre, á la ciudad desde el pueblo de su naturaleza, á cumplir su habitual devoción de visitar el Sepulcro de San Segundo, en ocasión que la vio un joven noble de esta ciudad, pero voluptuoso, que corría desalado en pos de los placeres y deleites mundanales; placeres y deleites mentidos, que en vez de calmar su ardiente sed, mas y mas la encienden; que dan la muerte en vez de la felicidad que en ellos buscan; que, cual hermosas Sirenas, atrayendo con su dulce y encantadora voz, privan de la vida á los que incautos se acercan á ellas; que son manzanas de Sodoma; cajas de Pandora, que encierran con bella apariencia todas las calamidades; y en fin,

engañosas Volupias, que aun en la misma ara donde se las rinde adoración, reparten ya los pesares y los sinsabores más crueles. Este joven, pues, sin freno y sin pudor, deslumbrado por la rara belleza de la virtuosa doncella, y ciegamente apasionado de ella, no pudo resistirse á declararla el impuro amor que abrasaba su pecho.

Y Paula, dechado de castidad; Paula, que había ya consagrado á Dios su virginidad, y convencida cuan grata es á Dios esta virtud y cuál se complace en las almas puras..... Paula, repito, desechó con energía y con dignidad declaración tan atrevida, y ni las promesas, ni los halagos, que despreció con desdén, ni las amenazas mismas que empleó el lascivo caballero, fueron suficientes á reducirla á sus torpes pretensiones: porque otra Polonia<sup>4</sup>, se hubiera arrojado ella misma á las llamas, mejor que mancillar su honor; ó cual otras cien mil heroínas cristianas, que por amor de Jesucristo, y para no ser deshonradas, prefirieron los más crueles martirios, y primero que pecar morir, *potius morí quam faedari*, hubiera abrazado gustosa la muerte antes que perder

---

<sup>4</sup> Sabido es que Santa Polonia, ella misma, pidiendo un momento como para deliberar, se echó espontáneamente al fuego, sin duda divinamente inspirada, por no acceder á lo que de ella exigían, quedando á vista de esto pasmados los gentiles mismos, que la perseguían y atormentaban porque seguía la fe de Jesucristo.

su pureza, y ofender en lo más mínimo al Señor supremo del cielo y de la tierra.

Lleno de despecho y de furor el joven caballero, por no haber podido saciar sus inhonestos y criminales deseos, resuelve vengarse de esta heroica virgen, haciendo que consiga la violencia lo que no había obtenido la dulzura; ó de lo contrario, es decir, si encontraba aún resistencia, sellar su delito con el más atroz crimen, y con este intento la espiaba al venir ella á cumplir sus devociones, á hacer sus piadosas y acostumbradas visitas.

Era una mañana temprano: el sol doraba ya las cumbres de las montañas, y comenzaba á iluminar el mundo con sus lucientes rayos; y las aves, los canoros pajarillos saludaban la salida del astro del día, y se alegraban con sus resplandores; el Adaja, serpenteando por el valle y más adelante saltando de peña en peña, llevaba lentamente sus aguas diáfanas al Duero; los esquilones y cencerros anunciaban que los ganados, sacudido el pesado sueño, salían de sus establos y apriscos á pacer la verde yerba.

El labrador marcha ya á empuñar la esteva; vanse ya poblando de pasajeros los caminos, de pasajeros que emprenden de nuevo su viaje; también nuestra hermosa devota, absorta quizá

en profunda meditación sobre las grandezas y maravillas del Sumo Hacedor, sugerida por el aspecto risueño que la naturaleza ostenta en tales horas, se iba ya acercando á Avila para dedicarse á sus ejercicios santos; cuando dirigiendo su mirada á las murallas de la ciudad, divisó, aunque á alguna distancia, á un caballero que venía de caza, en dirección al camino que ella traía, montado en su caballo y precedido de un escudero. Al punto conoce en él á su importuno y porfiado perseguidor..... ¿Qué hará, pues, en situación tan crítica? ¿Qué ha de hacer para evadirse de él, mucho más recelándose con fundamento, que en cuanto la viese este, intentaría hacerla victima de sus culpables designios?.....

Estaba sola, y nadie al rededor se descubría que pudiese ir en su auxilio: si se pone en precipitada fuga, la alcanza con su veloz caballo; sí..... en una palabra, no sabe qué hacerse.

Una iglesia antigua y no muy grande se veía al N. O. de la ciudad y fuera de ella, pero no distante de muralla del septentrión, situada en el campo, después de la muralla del septentrión, situada en el campo, después de pasar el rio y antes de llegar á San Segundo, tocando casi la cerca que rodea este templo por su parte posterior.

Pues bien, en tan apurado lance, la inspira el cielo y la protejo. Apresura su marcha esta inocente virgen, pasa el vado; se encamina á esta iglesia solitaria, y acelerada entra en ella. Era la ermita de San Lorenzo<sup>5</sup>.

Allí, deshecha en llanto, y arrodillada con gran fe delante de un Crucifijo, suplicó al Señor con vehemencia y muy encarecidamente, la conservase la pureza, y estimando en mas la hermosura del alma que la del cuerpo, pidió que la afease de manera que no fuese conocida, y pudiera libertarse así del grave riesgo que su honra y su virtud corrían. Dios oyó su oración, y, accediendo á sus ruegos trasformó repentinamente su rostro, cubriéndole de tan poblada barba y tan compuesta, que perdiendo el aspecto de mujer se asemejaba á un respetable varón. Sin haber por allí otra alguna persona, salióse disimuladamente, y se sentó en una piedra á la puerta de la iglesia.

El licenciado mancebo que conoció y vio entrar en la ermita á la que era objeto de su

---

<sup>5</sup> Esta ermita ya no existe; fue destruida en este mismo siglo, el año 35, con motivo de la guerra civil, siendo alcalde de Ávila el cirujano D. Francisco González Beato, para hacer fortificación con la piedra. Solo se conoce hoy el sitio que ocupó por los restos de sus cimientos.

Es muy triste que no haya siquiera una cruz fijada en este mismo sitio, y al menos con un azulejo, que diga lo que fue y lo que sucedió en él

La feria de ganados de esta ciudad, que es el 22 de junio y siguientes, se celebra ahora en este campo, que aún se designa con el nombre de San Lorenzo.

ciega pasión, llegó frenético y fuera de sí, resuelto á cometer el mas enorme atentado si la joven se resiste; penetra en la mencionada ermita, su vista todo lo registra, y sorprendido de no hallar allí á la que perseguía, sale fuera de la iglesia, y pregunta al que estaba á la puerta sentado, que parecía ser un hombre y no era otro que la misma Paula, desfigurada, empero, milagrosamente, por lo cual no la reconoció:- le preguntó todo turbado si había visto á una doncella de las señas que él dio, y que le constaba haber entrado en dicha iglesia. La sierva de Dios, sin mentir, y expresando la verdad más pura, le contestó sencillamente, diciendo que no, *que no había visto á nadie, á ninguna otra persona, después que allí llegó, más que á ella.*

No de otro modo el gran Obispo Atanasio respondió a sus perseguidores cuando iban en pos de él con objeto de darle muerte, pues volviendo hacia ellos la navecilla en que huía, éstos, sin conocerle le interrogaron por Atanasio, que marchaba huyendo, á lo cual les dijo el mismo: «Corred, daos prisa; no está muy lejos de aquí.» *Festínate, non enim hine multum abest.*

Y efectivamente, no estaba *muy lejos*, puesto que era él quien les hablaba, de forma que en vano siguieron buscando al que dejaron atrás. Que alguna

vez es permitida cierta ambigüedad en la frase, si una grave causa, razonable y justa, nos impele á velar la verdad, como lo dice el sabio filósofo *Liberatore*; y entonces el error resultante no procede de engaño ó mentira de quien lo dice, sino de imprudencia ó mala inteligencia del que lo oye,

Atónito el caballero y lleno de confusión con la respuesta del incógnito, la busca solícito, mas en vano, por todas las inmediaciones de la ermita; y no hallándola, y volviendo á cerciorarse bien del barbudo, de quien nada sospechaba, viendo burladas con este prodigio sus intenciones, depravadas tanto como apetecidas, subió en el caballo y siguió su camino.

Venciste, joven agraciada, tu Esposo celestial te ha protegido, los ángeles baten palmas con tu triunfo, y te preparan la corona que algún día, acaso no lejano, ceñirá tu sien. Ese histórico muro fue testigo de tanta heroicidad: testigo también ese Adaja, cuyo murmullo celebraba virtud tan invencible, interrumpiendo él solo, el silencio que reinaba: la penas que en gran número se ven en este sitio, admiraron tan portentoso suceso..... Y tú, jó silencioso santuario, que fuiste teatro augusto de tamaña maravilla, eres célebre entre los célebres de Avila, tu sitio es santo, y nadie debe pisarle calzados sus pies.

Mas ¡ay! que ya no existes, que desapareciste en nuestros días; que la demoledora piqueta se ha cebado en tus sagrados muros, tal vez con fútiles pretextos. Hoy solo se ven pequeños restos de tus cimientos, y apenas si se conoce el sitio que ocupabas.

En ese sitio, otro tiempo parroquia, en que se reunían los primitivos fieles, y cuya antigüedad corría parejas con la iglesia de San Segundo; y en ese sitio donde se celebraban los sacrosantos misterios de la Religión, pastan ahora y le huellan desgraciadamente, lo mismo la tímida oveja, que el cansado buey, que el mas inmundo animal ¡hasta el hombre pasa por él, indiferente! que no existe ni una cruz con un letrero que nos indique haber sido allí un Templo cristiano, y realizándose en él el pasmoso milagro referido. Defendida así y asegurada ya su castidad, Paula, rebosando de gratitud y después de dar á Dios las debidas gracias por este singular favor, luego que vio ir lejos al caballero, se retiró de allí, admirando la Providencia; hizo su estación al Sepulcro de San Segundo, y tranquila partió para su casa. Quedándola desde entonces el nombre de **Barbada**, en conmemoración del raro prodigio enarrado en este capítulo.



## CAPITULO V.

### Últimos días.

El agradecimiento fue una virtud que distinguió no poco á la Heroína de esta Historia; así es que llena de un reconocimiento sin límites á la bondad divina por el referido portento, que con ella, en su favor el Cielo se dignara obrar, y queriendo dar pruebas prácticas (según Croisset) de su gratitud, como lo había demostrado ya con San Segundo en sus ordinarias visitas, fue su voluntad con tal motivo: no separarse de estos lugares de su especial predilección, el uno (San Lorenzo), por haberla sucedido en él, el episodio ó acontecimiento más notable de su vida, y el otro (San Segundo), por considerarse á él muy obligada, debiéndole el ser cristiana, habiendo nacido en un país donde este santo colocó la antorcha de la fe.

Aquí, pues, vino á establecerse, viviendo desde entonces junto á la iglesia del santo mártir, Primer

Obispo de Avila, en una de las casitas inmediatas á la misma iglesia. De este modo estaba más cerca del sepulcro de San Segundo, á quien se ha visto profesaba extraordinaria devoción, y se libraba asimismo de los peligros que al venir de su pueblo á Avila pudieran ponerla en el aprieto que motivó, el milagro expresado en el anterior capítulo. Allí se retiró Paula para dedicarse con más seguridad y mas descuidada á sus santas devociones, resuelta á consagrarse de todo punto al servicio del Altísimo, y llevar una vida escondida con Cristo en Dios, usando la expresión del Apóstol, *vitam absconditam cum Cristo in Deo*; adonde entabló una vida de tanta edificación, que mas bien que de humana criatura parecía de ángel; pues se ejercitaba en piadosas vigiliás, en oraciones fervorosas, sin olvidar la práctica de las demás virtudes que aconseja y tanto ensalza nuestra adorable religión cristiana. Por manera que se hizo el modelo más acabado de santidad, y se llevaba la admiración y los mayores elogios de los habitantes todos de toda esta comarca.

Pasados algunos años tan santamente ocupada, consumó su carrera, rica de méritos y de virtudes, y entregó en manos del Criador su alma bendita el veinte de febrero, subiendo á recibir la palma de virgen y á ceñir la corona de la inmortalidad,

que en las moradas celestiales la tenían ya dispuesta los espíritus angélicos, en premio del triunfo solemne que contra el mundo librara y la carne en sus indómitas pasiones.

Marchitóse ya, murió la Azucena del Adaja; Azucena, por su pureza virginal; del Adaja, porque habitó en las casas pegadas á la ermita de San Segundo, cuyos cimientos baña y azota el rio, y su torrente, arrullándola en vida, llevó después en su muerte, el suavísimo aroma de su virtud, y cuya fragancia llega aún hasta nosotros,

Toda esta región la proclamó Santa, y con honores y veneración de tal la dieron sepultura, é hicieron su memoria célebre y su día.



## CAPITULO VI.

Lección práctica.

He aquí una joven, que aunque sencilla aldeana y privada de una educación brillante, propia de las clases elevadas, supo no obstante, santificarse, y hacerse digna de que el Señor la mirase con especial agrado, y velase en su protección; y que los hombres por su parte la colmasen de merecidas alabanzas.

Fue humilde, agradecida a las bondades del cielo; y tipo de la mayor pureza y castidad. Siempre buscó el agradar a Dios, que era su norte y su continuo móvil; y por eso el que despreciando su hermosura, pidiese a Dios tan de veras la afeara y la pusiese deforme por complacerle, y para que la belleza que El la había dado no se volviera en contra de este

Señor, y sirviera o fuera ocasión de ofensa a un Dios tan Santo y Bondadoso.

¡Qué contraste forma esta feliz criatura, con el espíritu del siglo actual, ávido de riquezas y goces materiales! Y como Paula las jóvenes de hoy, ¿aprecian en poco el exterior bonito de su cuerpo, por cultivar su espíritu y aparecer hermosas en su parte moral?.....

Que no se debe poner gran cuidado en la hermosura física ó del cuerpo, nos lo enseñó Paula; que á la belleza del alma, á la práctica de la virtud y á complacer á Dios, debe dirigirse siempre todo nuestro mayor conato. Porque el pudor y una sólida virtud es la hermosura más perfecta, y en lo que consiste la verdadera belleza de una joven cristiana. Tal es la lección que da prácticamente aquella cuya vida habéis leído en este libro.

Que Paula sea vuestro modelo, jóvenes amables; que al amarla la imitéis; y el Señor, su Esposo divino, que con un milagro la libró á ella de las importunas y necias de; laudas de aquel libertino, os libraré también á vosotras de cualquier peligro que vuestra castidad corriera: invocadla, y os conservará la pureza.

Santa es la virgen que he presentado en esta historia a la admiración de todos; santa, y como tal, la Iglesia la propone a nuestra veneración: digna es, por tanto, de que la admiremos; digna es, aún mas, de que la

imitemos. Admirémosla, sí, no empero esté-  
rilmente, sino que al mismo tiempo, emulando  
sus grandes virtudes, procuremos imitarla todos,  
cada uno según y en la parte que le sea posible.



## CAPITULO VII.

### Su culto.

Efectivamente, Paula ha sido elevada al honor de los altares, y colocada en el catálogo de los Santos que venera la Iglesia Abulense, con el título de Santa Paula virgen, ó de Santa Barbada, con que es comúnmente conocida por el suceso enunciado en el capítulo cuarto.

Está el sepulcro de esta Santa en la ermita de San Segundo, próximo al de este glorioso Santo, y en un altar á su derecha; si bien en este altar se ve la efigie de Santa Lucía, y antes la de Santa Águeda (1), puesta allí inconsideradamente, según Cianca y Croisset, pues, aquel retablo dorado, altar propio y con la advocación de Santa Barbada, donde, cual lo asegura Croisset, se la tuvo en gran veneración por todos los pueblos comarcanos, con el adorno del sepulcro le mandó hacer á sus expensas y á honor de Santa Barbada, el año de mil quinientos cuarenta y

siete, Doña Isabel de Rivera, hija del noble Francisco de Valderrábano, naturales de Avila, juntamente con una buena reja de hierro que cierra esta capilla, y que en letras doradas así lo expresa en su friso el rótulo siguiente:

ESTA REJA Y RETABLO MANDÓ HACER DOÑA ISABEL DE RIVERA, HIJA DEL MAGNÍFICO CABALLERO FRANCISCO DE VALDERRÁBANO A HONRA DE SEÑORA SANTA BARBADA. HECHO AÑO DE 1847

Aunque no hay rezado de esta Santa, su culto es inmemorial, apoyado en antigua y constante tradición, sucedida de tiempo en tiempo hasta nosotros, y además en algunos otros monumentos.

Consérvanse reliquias de la Santa, que se veneran y custodian respetuosamente en la expresada iglesia de San Segundo, como consta por el documento de las reliquias que, con fecha doce de julio de mil quinientos cincuenta y cinco y signado de Juan de Santo-Domingo, escribano de Avila (afirma el Licenciado Bartolomé Fernández de Valencia), se archiva en este templo, en el cual, dice el citado documento (2), que reunidos los Patronos y

Cofrades de la Cofradía de San Sebastián, encontraron un testimonio hecho á instancias de los Cofrades sus antecesores el año mil quinientos cuarenta y tres, signado por el escribano Francisco Guillamas, y en él unos párrafos del tenor que sigue:

*«Primeramente, en un relicario de plata, que tiene el pie como de cáliz, y el relicario hecho de red como triángulo, está una canilla entera de Señora Santa Barbada, y un pedazo de otra canilla, y un colmillo del Señor San Segundo, que son tres reliquias, las cuales están dentro de dicho relicario de plata; y habiendo después abierto un cofrecito de marfil tumbado (dice el testimonio), que se halló un pedazo de Lignum Crucis, entre otras reliquias que menciona esta segunda cláusula.»*

## **RETABLO DE SANTA BARBADA,**

**QUE EN EL AÑO DE 1060, SIENDO PERSEGUIDA DE UN CABALLERO QUE LA SOLICITABA CON FIN DESHONESTO, ENTRÓ EN LA ERMITA DE SAN LORENZO, Y PIDIÓ Á DIOS AL PIE DE LA SANTA CRUZ LE DIESE ALGUNA FEALDAD EN SU ROSTRO PARA NO SER CONOCIDA, Y FUE CUBIERTA DE BARBAS; Y VISTA POR EL CABALLERO NO LA CONOCIÓ: QUIEN PREGUNTÁNDOLA SI HABÍA VISTO UNA MUJER DE ESTAS SEÑAS, RESPONDIÓ: NO HE VISTO TAL MUJER. SE RENOVÓ ESTE ALTAR AÑO DE 1838.**

Retablo que se hizo el año de 1530, y se conservó muchos años en la iglesia de San Lorenzo: antes había estado en una capillita arimada á la misma ermita de este Santo, que era estancia de las emparedadas. Eran de dos clases estas mujeres, dice Bartolomé de Valencia: unas voluntarias, que espontáneamente se encerraban con beneplácito del Obispo ó Párroco, para dedicarse enteramente á servir á Dios; y forzosas otras, pues su reclusión era un castigo por haber cometido delitos graves y escandalosos, que las hacían acreedoras á semejante pena: en esta estancia ó capillita se dice

estuvo sentada la Santa cuando la preguntó el caballero por la mujer que buscaba. Destruída últimamente la ermita de San Lorenzo, se trasladó este altar á la parroquia de San Andrés, en donde permanece ahora de colateral al lado de la Epístola,

En una peña que junto á la ermita de San Lorenzo había, de cuyas vetas estaba formada una perfectísima cruz, era tradición se arrodillaba la Santa de que tratamos, y hacia oración á Dios; por lo que la llamaron la peña de Santa Barbada: y el Licenciado Fernández de Valencia dice, que era venerada de los habitantes todos de esta ciudad.

Ha sido mucho el afecto que tuvieron siempre los avileses para con esta Santa, y denotan bien su singularísima y cordial devoción los siguientes antiguos versos, pendientes en una tabla del sepulcro de la Santa, y compuestos á la usanza de aquellos remotos tiempos.

Helos aquí al pie de la letra, como se leen en el libro de San Segundo compuesto por Cianca.

**«Sednos buena intercesora**

**Y abogada**

**Señora Santa Barbada,**

**La Santísima Trinidad**

***Te guió para el cielo  
 Pues quisiste tú dejar  
 Los deleites de este suelo.  
 Este mundo  
 Es camino del profundo,  
 Quien le tiene en su memoria:  
 Tú seguiste á San Segundo  
 Por gozar de aquella gloria,***

***Anima glorificada  
 De aqueste bendito santo.  
 Que edificó su morada  
 Sobre la piedra y el canto.  
 Y dechado,  
 O pueblo de Dios amado,  
 De virtudes muy yocundo,  
 Que tenéis allá el Tostado,,  
 Y acá abajo á S. Segundo.»***

Estos corroboran y esfuerzan la tradición, junto con los autores que de esta santa virgen tratan, y son: el cronista Gil González Dávila, en el Teatro eclesiástico de esta ciudad, en el que trae unos elegantes versos del Arcipreste Don Julián Pérez, que comprenden la historia de esta santa; el muy erudito Doctor Luis Vázquez, Cura de San

Vicente, que escribió su vida; Gonzalo de Ayora, Cordobés, Cronista de los Reyes Católicos; Antonio de Cianca en la vida de S. Segundo; Fray Luis de Ariz, de la Orden de San Benito, en las Grandezas de Avila; Don Sancho Dávila y Toledo, Obispo de Plasencia; el P. Eusebio, en el tratado de Curiosa Filosofía; el Licenciado Bartolomé Fernández de Valencia, en las Ilustraciones á la Historia de Avila; y Croisset, en su Año cristiano.

Ayora en su tratado de las cosas memorables de Avila, la llama en el lenguaje antiguo de aquellos tiempos, Sáncta Barbacia, y la hace Patrona de esta ciudad, colocándola entre San Segundo y San Vicente.

Ahora bien, la veneración grande que hemos visto alcanzó en la antigüedad esta Santa, ¿no es triste y doloroso que sea sustituida hoy día por el olvido completo y casi absoluta ignorancia de Santa tan gloriosa? ¿Por qué conducirse de este modo con un personaje que, como Santa Paula, tanto honra y ennoblece á la villa de Cardeñosa, donde nació, llenándola de gloria lo mismo que a la Ciudad de Avila, de donde fue vecina y ejerció sus heroicas virtudes?

Cese ya tal indolencia y apatía; y puesto que os vergonzosa y nada honra a los paisanos de Barbada, ellos la volverán su culto, y la declararán solemnemente su Patrona. Que sus convecinos, los convecinos de esta Santa digo, los avilese, que custodian su cuerpo santo, no se mostrarán menos afectos á *Paula* que sus paisanos; no, porque la darán la veneración que por tantos títulos la corresponde, y á que sus altas virtudes la dan derecho; colocarán en su sepulcro el busto de esta santa en vez del de Santa Lucía, que allí está impropia; y la contarán también en todo tiempo en el número de sus Patronos, solemnizando el veinte de Febrero, día de su festividad.

## CONCLUSIÓN.

Concluí mi obra; terminóse la Historia de la Vida de Santa Barbada. Corta es en verdad: pero ni tradicionales ni escritas, en los autores que de esta Santa se han ocupado, citados en el anterior capítulo, han llegado más noticias hasta nuestros días. Aquí esta consignado, cuanto se sabe de Santa Paula virgen, ó Santa Barbada.

Hemos visto en la Hija de Cardeñosa un ejemplar de santidad. Solitaria en las márgenes de Adaja, buscando á Dios, á quien logró agradar, se escondió de los hombres, huyendo de sus alabanzas; pero los hombres la prodigaron sus elogios. La hemos presentado á la imitación de la juventud como modelo de pureza; y hemos notado el culto que justamente adquirido la rindió la antigüedad.

Con este libro, en que se patentiza la virtuosa vida de Santa Barbada, volverá su memoria, borrada por los tiempos, para no extinguirse más: despertárase en mis lectores la devoción á esta Santa; resucitará, cual lo espero, su veneración antigua; se difundirá su culto. ¡Ojalá así sea!

que sucediendo | de esta manera, veríanse coronados mis esfuerzos, cumplidos mis deseos.

O. S. C. S. R. E.

# INDICE

Dedicatoria.....	Página 7
Preámbulo.....	
CAPITULO I. Introducción.....	
CAPITULO II.- Primeros años.....	
CAPÍTULO III.- De cierta piadosa costumbre.....	
CAPITULO IV.- Una victoria.	
CAPITULO V.- Últimos días.....	
CAPÍTULO VI.- Lección Práctica.....	
CAPÍTULO VII.- Su culto...	
CONCLUSIÓN.....	